

# EL PROYECTO OREST Y LA EPIGRAFÍA ANFÓRICA DE UN CENTRO PRODUCTOR DE LUSITANIA

AMÍLCAR GUERRA\*

## 1. LA INVESTIGACIÓN SOBRE ÁNFORAS Y EL YACIMIENTO DE PORTO DOS CACOS

Un cuarto de siglo después del primer ensayo de sistematización de las producciones anfóricas lusitanas<sup>1</sup> podemos observar que la investigación en este ámbito ha progresado considerablemente. Los avances se han producido particularmente en el número de yacimientos en que han sido identificados indicios inequívocos de fabricaciones locales, revelándonos ahora una importante diversidad geográfica que no era muy evidente en esa primera publicación<sup>2</sup>. Una de las novedades ha sido precisamente la producción de ánforas en el estuario del Tajo<sup>3</sup>, ámbito en que se integran los materiales aquí estudiados que por entonces eran desconocidos.

En esta como en otras cuestiones son manifiestas las carencias que la investigación aún presenta, sobre todo en cuanto al estudio sistemático de los yacimientos en que las intervenciones arqueológicas han identificado uno o varios hornos de ánforas. A

pesar de esas limitaciones, que el proyecto OREST (Olaria Romana do Estuário do Tejo) procura remediar, lo cierto es que Porto dos Cacos (Alcochete, Portugal) se encuentra entre aquellos que mejor se conocen gracias a varias intervenciones arqueológicas de los años 80 y su consiguiente investigación en que se ha procurado caracterizar genéricamente el yacimiento y sus producciones<sup>4</sup>. Algunos de los estudios realizados se han centrado incluso en análisis muy específicos del espolio allí recogido, constituyendo en determinados aspectos un caso muy particular dentro del contexto lusitano.

Su especificidad es evidente, por ejemplo, con respecto al conjunto de la epigrafía anfórica, tal como resulta del estudio introductorio y parcial de las marcas identificadas<sup>5</sup>. En el ámbito del proyecto OREST se presta ahora particular atención al estudio de los grafitos, uno de los aspectos más originales, aunque también más complejos del espolio recogido en este lugar.

## 2. EL ESTUDIO DE LAS MARCAS

La epigrafía anfórica de Porto dos Cacos sólo abarca las dos siguientes vertientes, cada una de ellas en relación con recipientes tipológicamente diferentes: por un lado, las marcas que aparecen en los que presentan una forma designada más recién-

\* Faculdade de Letras, P-1600-214 LISBOA amilcarguerra@fl.ul.pt; Quiero expresar mi agradecimiento a mi querido amigo Carlos Búa por la traducción de este texto.

1. PARKER, A.J., «Lusitanian amphoras», VALLET, G. (ed), *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*, Rome 1977, 35-46.

2. Los avances más significativos han sido registrados en la reunión de Conimbriga, cuyos resultados se encuentran en ALARCÃO, A.; MAYET, E., *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio. Actas das Jornadas de Estudo (Conimbriga, 13-14 de Outubro de 1988)*, Conimbriga, Paris 1990.

3. Para los diferentes hornos conocidos las principales referencias son: DIOGO, D., «Fornos de ânforas do Monte da Enxurrasqueira e do Vale da Cepa. Notícia preliminar», *Conimbriga* 22, 1983, 209-215; AMARO, C., «Olaria romana da Garrocheira, Benavente», ALARCÃO; MAYET, o.c., 87-95. DUARTE, A.L.C., «Quinta do Rouxinol. A produção de ânforas no Vale do Tejo», ALARCÃO; MAYET, o.c., 96-115.

4. De la ya considerable bibliografía hay que destacar, además de la que se referirá a lo largo de este trabajo, RAPOSO, J., «Porto dos Cacos: Uma oficina de produção de ânforas romanas do vale do Tejo», ALARCÃO; MAYET, o.c., 117-151; RAPOSO, J.A.C.; DUARTE, A.L.C., «O forno 2 do Porto dos Cacos», FILIPE, G.; RAPOSO, J.M.C., *Ocupação romana dos estuários do Tejo e do Sado (Actas das Primeiras Jornadas sobre Romanização dos Estuários do Tejo e do Sado, Seixal, 1991)*, Lisboa 1996, 249-265.

5. GUERRA, A.R., «Marcas de ânfora provenientes do Porto dos Cacos (Alcochete)», FILIPE; RAPOSO (edd.), o.c., 267-282.

temente como «Lusitana 3»<sup>6</sup> (también clasificada como «afín de Dr. 30» y de Gualoise IV<sup>7</sup>); por otro, los grafitos en ejemplares sobre todo de Dr. 14, un tipo anfórico en que en Porto de Cacos no se ha registrado ninguna marca<sup>8</sup>. Corresponden, por tanto, a dos manifestaciones sobre recipientes bien individualizados, no ya sólo en cuanto a su forma, sino también en cuanto a su función<sup>9</sup>.

Dado que aún no se ha aclarado suficientemente la cronología de estos recipientes<sup>10</sup> y que los parámetros ofrecidos para ambos tipos son bastante amplios<sup>11</sup>, no es posible confirmar ni excluir su producción simultánea en Porto dos Cacos. No se puede determinar, por tanto, en qué medida el componente epigráfico puede haberse usado para diferenciar, en el ámbito de una misma oficina, las distintas producciones contemporáneas.

En un análisis más general se puede constatar que el número y diversidad de estas manifestaciones epigráficas resulta, al menos de momento, una clara excepción en el contexto de las producciones originarias de Lusitania. En el estado actual de nuestros conocimientos podemos decir en principio que los elementos escritos sobre los recipientes son raros y generalmente poco variados: algunos casos aislados del Algarve y de la cuenca del Sado<sup>12</sup> y más recientemente un grupo significativo de marcas procedentes de los hornos de Peniche<sup>13</sup>.

En el conjunto de las marcas de Portos dos Cacos se incluye, además de las que corresponden a la producción local, un ejemplar correspondiente a un conocido productor bético de ánforas Dr. 20, *ACIRGI*, identificado en La Catria, Lora del Río (Sevilla). Al tratarse de un elemento exterior, identificado como tal no sólo por sus características, sino también por corresponder a un alfarero bien conocido, no hay posibilidad alguna de confusión con las producciones locales. Por otra parte, sería prácticamente imposible distinguir macroscópicamente, en medio de las producciones de Porto dos Cacos, cualquier otra marca exterior originaria de los valles de Tajo y del Sado. A pesar de que por este motivo no sea segura su procedencia exacta, se ha partido del principio de que todas las matrices restantes ahí encontradas, incluso las atestigüadas por un único ejemplar, corresponden a producciones de ese mismo lugar, quedando en todo caso abierta la posibilidad de que la investigación futura pueda contradecir esta conjetura.

En cuanto al objeto de este estudio – las marcas correspondientes a las producciones locales –, se han establecido dos grupos de acuerdo con su representación numérica. El primero corresponde a un conjunto de matrices documentas por un número muy reducido de ejemplares (v. cuadro 1). Comprende las marcas *T MAM*, *RVSTICI*, *CLARIANI* y *TINVIA[---]* (o *[---]AIVNIT*) y está constituido esencialmente por una o dos matrices por cada individuo, siendo conocida cada una de ellas normalmente por un único ejemplar. La excepción más notoria es la de *Clarianus* que está representado por siete ocurrencias.

NOMBRE	MATRICES	EJEMPLARES
<i>T MAM</i>	2	2
<i>RVSTICI</i>	2	2
<i>CLARIANI</i>	1	7
<i>TINVIA [---]o [---]AIVNIT?</i>	1	1
<i>GERMANI</i>	7	170

CUADRO I: Marcas de ánforas que identifican las producciones de Porto dos Cacos

El segundo grupo, representado estadísticamente por cerca del 94% de los ejemplares identificados, con 170 individuos, corresponde exclusivamente a las producciones asociadas al nombre *Germanus*, del que se conocen al menos siete matrices distintas. Éstas alternan entre simples (4) y dobles (3) y pueden ser directas (5) o

6. DIOGO, D., «Quadro tipológico das ânforas de fabrico lusitano», *O Arqueólogo Português* (IV série) 5, 1997, 179-191.

7. RAPOSO, o.c., 126-127.

8. RAPOSO, o.c., 125-127.

9. Mientras que las Dr. 14 se destinaban a contener preparados de pescado, las llamadas «Lusitana 3» debieron destinarse al transporte de vino (Cfr. DIOGO, D.; ALVES, F., «Ânforas provenientes do meio fluvial», *O Arqueólogo Português* (IV série) 6-7, 1988-1989, 230; FABIÃO, C., «O vinho na Lusitânia: Reflexões em torno de um problema arqueológico», *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1/1, 1998, 184-186).

10. Para una síntesis de los problemas cronológicos relacionados con estos tipos anfóricos v. MAYET, F., «Typologie et chronologie des amphores lusitaniennes», in ALARCÃO; MAYET, o.c., 28-31; FABIÃO; CARVALHO, o.c., 41-49; FABIÃO, o.c., 184-187.

11. Aunque la Dr. 14 se considere unánimemente la producción más antigua, pudiendo remontar a los inicios del siglo I d. C., perduraría al menos hasta finales del siglo II o incluso hasta más tarde, según algunos autores. Este arco cronológico coincide en buena parte, salvo en su fase inicial, con lo que se viene apuntando para la «Lusitana 3».

12. FABIÃO; CARVALHO, o.c., 46 e 52-53.

13. CARDOSO, G.; MARQUES, J.L.; RODRIGUES, S., «Forno romano de cerâmica descoberto em Peniche», *Al-madan* 7, 1998, 178-179. En este yacimiento dado a conocer más ampliamente en una comunicación al «Encontro sobre a Arqueologia Romana da Região Oeste», se ha identificado una serie de marcas *L. ARVENI. RVSTICI* sobre ánforas producidas localmente que podrían remontar a inicios del siglo I d.C.

inversas (2). Se distinguen además por la secuencia de caracteres y nexos que presentan: *Germani*, *German(i)*, *Germa(ni)*, *Ger(mani) F(iglina)*. Se ha considerado aún que la marca *GMN*, de paleografía muy similar a todo este conjunto, haya de interpretarse como *G(er)m(a)n(i)*, resaltándose así más si cabe la aplastante presencia de esta serie de marcas, al constituir uno de los números más elevados conocidos para un mismo productor.

### 3. UNA BREVE PERSPECTIVA SOBRE LOS GRAFITOS

Se recoge en este apartado cuanto es resultado de una incisión intencionada, provocada normalmente por punta dura en pasta fresca y cuyo fin se considera transmitir algún tipo de información, cuya naturaleza no es posible aún determinar. Al contrario de lo que sucede con otras manifestaciones del mismo tipo, el grupo aquí analizado se destina a un conjunto de personas mucho más restringido, de ahí que se puedan utilizar signos cuyo significado inmediato no sería captado inequívocamente por todos los observadores potenciales. Se trata pues, al contrario del fenómeno epigráfico en general, de una manifestación que cumple su función tan sólo en un momento determinado, por lo que el lugar en que se aplica suele quedar luego casi siempre oculto, en concreto para los usuarios normales del recipiente. Esta circunstancia establece un claro contraste con las marcas referidas anteriormente, todas ellas distribuidas por lugares bien visibles que oscilan normalmente entre el asa (opción mayoritaria) y el cuello.

En cuanto a su localización estos grafitos se encuentran generalmente *in pede*, aunque a veces aparezcan también en la zona de transición del fondo para el cuerpo del ánfora. El carácter «escondido» de este tipo de manifestación al que se he aludido anteriormente depende además de la especificidad del proceso de producción de las ánforas. El grafito se aplica después de su moldeado en el torno, en la fase de secado, antes de su entrada en el horno, momento en que los recipientes se encontrarían en posición invertida<sup>14</sup>, de

ahí que aparezcan casi todos en posición inversa. Había desde luego una serie de particularidades convencionales a nivel de *ductus*, algunas bastante evidentes y otras que aún se nos escapan, que hacían clara la simbología de cada grafito<sup>15</sup>, a pesar de la ambigüedad que hoy algunas encierran.

Aunque estas manifestaciones epigráficas tengan que ver con el propio proceso productivo de recipientes, se sigue cuestionando su naturaleza y significado, al no haberse solucionado todavía este problema. Desde las primeras consideraciones sobre el tema debidas a Dressel se ha acentuado el vínculo que los ligaba al *figulus*, lo que llevó al pionero de estos estudios a proponer esa identificación en el caso de nombres que aparecían completa o parcialmente<sup>16</sup>. Por otra parte, él mismo registró de forma sumaria la presencia de numerales, sobre cuyo significado no se pronuncia<sup>17</sup>, pero que en todo caso difícilmente podrían ser interpretados del mismo modo. Sin embargo, son éstos precisamente los que aparecen mayoritariamente, tanto en este centro productor de Lusitania, como en los que llegan al Testaccio.

Tras la recogida sistemática de todos los materiales cerámicos en la excavación del yacimiento de Porto dos Cacos, se han identificado aproximadamente 300 grafitos, de los cuales tan sólo van a ser considerados aquí 201. Entre los que se excluyen se dan situaciones muy diversas:

- a) grafitos que por su estado fragmentario no es posible integrar en ninguna de las categorías definidas;
- b) grafitos de clasificación muy problemática o de significado ambiguo, normalmente ocurrencias únicas;
- c) un conjunto de grandes incisiones con objeto de punta roma y larga, constituidas por trazos largos que por su dimensión y naturaleza podemos distinguir claramente de todas las restantes manifestaciones de este tipo.

Aunque la última de las categorías pudiese compartir con los grafitos un contenido semántico conocido por su(s) destinatario(s), creo que

14. Se trata de una situación común en este tipo de manifestaciones, ya comentada por RODRÍGUEZ-ALMEIDA, E., «Graffiti e produzione anforaria della Betica», HARRIS, W.V. (ed.), *The inscribed economy. Production and distribution in the Roman empire in the light of instrumentum domesticum*, Ann Harbour 1993, 96-98.

15. Una situación equivalente, *mutatis mutandis*, a la que se verificaba con los *tituli picti*, cuyo *ductus* y significado se conocen bien (v. AGUILERA, A; BERNI, P., «Las cifras hispánicas», MATEU IBARS, J. (ed.), *Calligraphia et Typographia. Arithmetica et Numerica. Chronologica*, Barcelona 1998, 267-271).

16. DRESSEL, H., «Ricerche sul Monte el Testaccio», *Annali dell' Instituto di Corrispondenza Archeologica* 50, 1878, 146-148.

17. DRESSEL, o.c., 147.

es preferible excluirla del análisis. En principio, en el contexto de una producción en serie de recipientes, es admisible que algunos de los símbolos usados no tuviesen correspondencia fonética ni numérica, pero sí les correspondiese algún significado. La labor de investigación resulta en tales casos, sin embargo, mucho más compleja.

Con las naturales inseguridades y dudas que en buena medida suscita una manifestación que por su naturaleza no sigue un padrón y habiendo excluido ya naturalmente los signos problemáticos, resulta posible integrar todos los elementos en las dos categorías más frecuentes de este tipo de manifestaciones: el grupo de los numerales y el de los signos o letras. Sea observado de paso que por ahora no disponemos de ningún ejemplar que pueda integrarse en el conjunto de los grafitos «aneddotici»<sup>18</sup>.

Con relación a esta clasificación conviene aún ofrecer algunas explicaciones, particularmente en cuanto a la tipología aquí seguida. Hace algunos años E. Rodríguez Almeida, analizando más en concreto la cuestión de los grafitos sobre ánforas de la Bética, proponía una clasificación en 10 categorías<sup>19</sup>, desarrollando una propuesta anterior suya que tan sólo había considerado tres tipos<sup>20</sup>. Esta tipología más amplia utiliza criterios muy diversos, resultando, a mi modo de ver, poco funcional, especialmente en el estudio de un universo tan uniforme como este, de ahí que me parezca preferible su propuesta más simple, seguida también en el reciente estudio de los materiales del Testaccio<sup>21</sup>.

En cuanto a la clasificación de los grafitos, ha de destacarse el hecho de que, aunque en contexto romano se usen exclusivamente signos alfabéticos para los numerales, en la mayoría de los casos no suele resultar difícil optar entre unos y otros por la secuencia en que aparecen. Como se explicará a continuación, hay también cierta lógica en las

cifras, lo que permite tomar como muy probable un análisis que de partida podría parecer algo arbitrario. No obstante, es cierto que algunas opciones podrían considerarse poco fundamentadas, en particular el que V aislado (por lo demás con escasa representación) deba interpretarse regularmente con su valor numeral.

Las dudas surgen, sin embargo, también en sentido contrario. En primer lugar, al excluirse M de los grafitos numéricos, opción que podría ser discutible, pero que en buena parte se fundamenta en la estructura de aquellos que se interpretaron con seguridad. Por otra parte, no debe descartarse la posibilidad de que ciertos signos, tomados en principio con valor alfabético, tengan en realidad valor cuantitativo, como ya ha sugerido P. Berni Millet<sup>22</sup>. Adviértase, por ejemplo, el hecho de que el signo B, bien representado entre los grafitos de las campañas de 1990-1992 del Testaccio y presente también en Porto dos Cacos, podría asumir el valor numérico de 300. De momento no es posible dar mayor consistencia a esta hipótesis, habiendo que esperar un incremento considerable de nuestra comprensión de la naturaleza y estructura de estos vestigios epigráficos tan peculiares.

3.1. A pesar del elevado número de ejemplares excluidos, en buena parte debido a las incertezas en cuanto a su interpretación, el número de identificables es ya considerable, si se confronta con otros conjuntos publicados<sup>23</sup>. En una muestra total de aproximadamente 300 ejemplares, de los que se han podido interpretar (217), 119 corresponden al grupo de los grafitos numerales. Subsiste de momento alguna incerteza en cuanto a la serie C y CI que presenta la particularidad de ser realizada normalmente con unguilaciones. Aunque por esa particularidad se aparta de las restan-

18. RODRÍGUEZ ALMEIDA, «Graffiti...», *o.c.*, 104-105.

19. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E., «Novedades de epigrafía anfórica del Monte el Testaccio», BALDACCÍ, P. et al., *Recherches sur les amphores romaines. Actes du Colloque International Rome 1971*, Rome 1972, 235. La existencia de un número mayor o menor de tipos depende en cierta medida de la relevancia dada a los casos especiales, normalmente de ocurrencia muy limitada. Más equilibrada parece, en este aspecto, la propuesta de sistematización de P. MAGGI, «Per una ricerca sui graffiti della Venetia orientale: Problemi e prospettive», *Specimina Nova Universitatis Quinqueeclésiensis* 7, 1991, 325-331, aunque se refiere específicamente a los grafitos *post cocturam*.

20. CASULLERAS CALVO et alii, *o.c.*, 54; GARCÍA BROSÁ et alii, *o.c.*, 308.

21. BERNI MOLLET, P., *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*, Barcelona 1998, 23.

22. Los conjuntos conocidos son en general más restringidos. Sobresale por su número el repertorio de las campañas realizadas en el Testaccio entre 1989 y 1992, cuyos resultados se encuentran en CASULLERAS CALVO, J. et alii, «Los grafitos del siglo II (Campañas de 1989 y 1990)», BLÁZQUEZ, J.M.; REMESAL, J. (eds.), *Estudios sobre el Testaccio (Roma)*, I, Barcelona, 1999, 55 ss. e en GARCÍA BROSÁ, G. et alii, «Los grafitos del siglo III (Campañas de 1989, 1991 y 1992)», BLÁZQUEZ, J.M.; REMESAL, J. (eds.), *Estudios sobre el Testaccio (Roma)*, II, Barcelona 2001, 305-365. De un universo mucho más amplio se identifican con seguridad y se analizan cerca de 300 ejemplares, en su aplastante mayoría de origen bética, pero donde se incluyen también poco más de veinte provenientes de África. RODRÍGUEZ ALMEIDA, «Graffiti...», *o.c.*, 106 presenta una tipología más compleja basada en un universo de 125 ejemplares, estos también del Testaccio.

23. También se podría admitir que se tratase de la cifra XXII.

CUADRO II: Comparación de los grafitos numéricos de Porto dos Cacos con un conjunto bético.

P. Cacos	I	V	VI	X	XII	XIII?	XX	XXI	XXII	XXIII	C?	CI?
Bética	I	II	III	V	VI	VII	X	XI	XII	XV	IXX	XX
	XXX	XXXX	C	C-	CII	CX	CXI	CXV	CXX			

tes séries, la comparación con el conjunto bético (v. cuadro II) podría recomendar englobarla en el mismo tipo de manifestaciones.

La distribución de los numerales hasta ahora identificados merece también algunos comentarios. Llama la atención desde luego la cantidad elevada de lo que parece ser la representación del 1. Además, el conjunto aparece claramente agrupado en varias series: de 4 a 6; de 10 a 13; de 20 a 23 y, con las reservas arriba expresadas, de 100 a 101. Importa resaltar, no obstante, que éstos no son aleatorios, sino que siguen claramente una lógica concreta. Además de no ser muy diversos y de repetirse a veces con frecuencia, integran una jerarquía en que se mantiene aproximadamente como constante el multiplicador 5 o, más frecuentemente, 10.

Pero lo que me parece sin duda de gran impor-

tancia es el hecho de que esta estructura, aunque con algunas particularidades, reaparezca en los elementos proporcionados por las campañas de 1989 y 1999 realizadas en el Testaccio. En este caso los agrupamientos son 1-10, 20, 30, 40 y luego 101-102, 110-115, 120. Dejando de lado alguna divergencia en la serie por encima de C, se constata una gran coincidencia entre los grafitos de estas dos áreas tan distintas, circunstancia que tiene una gran relevancia, una vez que se trata en principio de centros productores muy diferentes.

Es además sorprendente el hecho, ciertamente no arbitrario, de que su número, dentro de cada uno de esos agrupamientos, sea bastante semejante: 21, 19, 21, en el caso de Porto dos Cacos (v. cuadro III). El gran hueco que parece existir entre las primeras series y las más elevadas hace pensar que los recuentos se hacían en este caso hasta el nivel de 23.

CUADRO III: Grafitos numéricos de Porto dos Cacos: total 119

Numeral	I	V	VI	X	XII	XIII <sup>24</sup>	XX	XXI	XXII	XXIII	C?	CI?
n. ejempl.	27	16	5	2	14	3	2	1	18	4	16	1

3.2. Los grafitos alfabéticos son más reducidos en número, pero parecen presentar en Porto dos Cacos una gran variedad, si se compara con otros lugares aquí referidos. Es posible que una parte substancial de los grafitos excluidos pueda corresponder precisamente a esta categoría, por lo que su número en conjunto se podría aproximar a los de naturaleza numérica. Dentro de los grafitos alfabéticos es posible distinguir dos grupos: el de los signos aislados y el de los agrupamientos de signos. En este caso concreto tan sólo se han identificado secuencias de hasta dos caracteres, circunstancia que limita substancialmente cualquier propuesta de interpretación.

Como se verifica por el cuadro IV, su distribución es irregular, siendo más numerosos VR, M y P.

La comparación de este conjunto con el tipo afín de la Bética (v. cuadro V) es menos esclarecedor que en el caso de los numerales, una vez que tan sólo dos signos vienen a coincidir exactamente. Se puede constatar, además, que todos los signos aislados del Testaccio se encuentran representados también en el centro productor de Lusitania. Pero éste evidencia una variedad mucho más amplia, extensible a las asociaciones de dos caracteres. En Porto dos Cacos faltan completamente

CUADRO IV: Grafitos alfabéticos de Porto dos Cacos: total 87

Lectura	A	B	E	P	R	M	N?	VR	IN	PA	PO
n. ejempl.	2	3	7	13	3	16	11	17	8	6	1

CUADRO V: Comparación de los grafitos alfabéticos de Porto dos Cacos con un conjunto bético

P. Cacos	A	B	E	M	N	P	R	VR	IN	PA	PO	
Bética		B		M			R				RO	RO

secuencias mayores, en concreto aquellas en que se identifican antropónimos con seguridad.

#### 4. ALGUNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES

La escasez de trabajos dedicados a este tema limita substancialmente las conclusiones. No obstante, contamos ya con algunas interesantes contribuciones que pueden servir de comparación, en concreto los que han sido identificados en el Monte Testaccio a lo largo de las campañas llevadas a cabo en este importante yacimiento entre 1989 y 1992<sup>24</sup>. Por las limitaciones impuestas a este estudio preliminar, tan sólo deseo poner de relieve algunas conclusiones fundamentales.

La primera se refiere a la naturaleza de los elementos numéricos. Por los datos cuantitativos que se presentan en los cuadros II y IV, es posible confirmar la validez de la conclusión a la que había llegado E. Buchi, según la cual este núcleo de grafitos no tiene que ver con medidas de peso o de volumen del recipiente<sup>25</sup>. Entre las distintas posibilidades a tener en cuenta, parece más plausible buscar su explicación en el proceso de recuento u ordenación de las vasijas en producción o en la preparación para su cocción. Su aparición en tan sólo unos pocos ejemplares puede tener una explicación semejante a la que E. Rodríguez Almeida apunta para las marcas béticas<sup>26</sup>, según el cual tan sólo se marcaban las ánforas iniciales de cada fila. Al desconocerse buena parte de las circunstancias de elaboración, no resulta inequívoca cualquier interpretación sobre este particular.

En segundo lugar, parecen evidentes las afinidades con las producciones anfóricas de la Bética, mostrando algunas similitudes en cuanto a los numerales y a los signos alfabéticos presentes. Estas coincidencias, al verificarse en producciones geográfica y tipológicamente distintas, cobran una dimensión muy particular. Revelan, al menos, que en su origen, naturaleza y significado, la comparación de algunas series de grafitos en ánforas (especialmente los numéricos y siglas) pone de manifiesto unas constantes que nos llevan a admitir cierto carácter «universal», dado que son independientes del tipo, del espacio y tal vez del tiempo. Esta conjetura gana aún mayor consistencia por el hecho de que las semejanzas señaladas también se intuyen en las producciones africanas, aunque los datos sean aquí menos evidentes.

Por último, quisiera manifestar que este dominio de innegable complejidad, pero desde luego de enorme importancia para comprender algunos aspectos del proceso productivo de las ánforas, es bien merecedor de una mayor atención. Sería interesante desde luego tratar de conseguir una publicación integral de estas manifestaciones epigráficas, que normalmente se relegan a un segundo plano y cuya investigación es residual en relación a los *tituli picti* o las marcas. La identificación de determinadas constantes que se logrará sin duda con la comparación de un número mucho más amplio de ejemplares podrá dar algún sentido a las particularidades más importantes de este tipo de manifestaciones.

Estos pensamientos han movido al proyecto OREsT a consagrar como uno de sus objetivos la confección de un repertorio integral de los grafitos de Porto dos Cacos, trabajo que complementará esta presentación preliminar.

24. CASILLERAS CALVO *et alii*, *o.c.*, 53-73.

25. BUCHI, E., «Banchi di anfore romane a Verona. Nota sui commerci cisalpini», *Il territorio veronese in età romana. Atti del Convegno del 22-23-24 Ottobre 1971*, Verona 1973, 531-649.

26. RODRÍGUEZ ALMEIDA, «Graffiti...», *o.c.*, 99.

Lámina I.



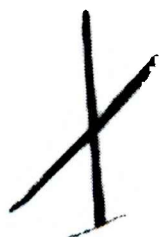
1



2



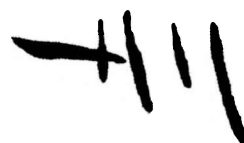
3



4



5



6



7



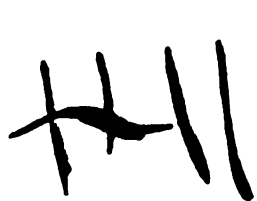
8



9



Lámina II.



1



2



3



4



5



6



7



8



9

0 5 cm